

Él tiene cuidado de vosotros

Texto: 1 Pedro 5:7

Introducción

1. Después de haber disfrutado durante más de tres años del bienaventurado compañerismo de Cristo, el apóstol Pedro aprendió a dejar sus cuidados y preocupaciones en los brazos poderosos del Señor.

2. El director de una famosa clínica norteamericana hizo la siguiente declaración: “La preocupación afecta la circulación, el corazón, las glándulas y todo el sistema nervioso. Jamás conocí a alguien que muriera por exceso de trabajo, pero sí conocí a muchos que murieron víctimas de ansiedades no controladas”.

3. La ansiedad es un mal insidioso, que roba la paz interior, debilita las energías físicas, perturba el sueño y produce depresión y angustia. La vida es demasiado preciosa como para ser consumida por ese voraz adversario. La mente afligida por preocupaciones descontroladas no puede enfrentar las demandas diarias y, al mismo tiempo, realizar un servicio útil y agradable a Dios.

2. Pero ¿acaso no es prudente pensar en el mañana? ¿Planificar el futuro? Claro que sí. Sin embargo, la preocupación no busca soluciones; solo considera los aspectos negativos de la situación. Gira por la mente como una bola de nieve, hasta transformarse en una montaña amenazadora.

3. El análisis anticipado de los problemas, con la intención de encontrar soluciones, constituye ocupación, y no preocupación.

I. Domine los pensamientos y la imaginación

1. Las ansiedades y los cuidados que afectan la salud mental muchas veces son causados por la imaginación.

2. Elena de White declaró: “Pocos comprenden que es un deber ejercer dominio sobre los pensamientos y la imaginación” (*Consejos para los maestros*, p. 529).

3. En otra oportunidad, ella exhortó: “No debemos tolerar que las perplejidades y congojas cotidianas afligjan nuestro espíritu y oscurezcan nuestro semblante” (*El camino a Cristo*, p. 122).

II. Ilustración

En la colina de una montaña en Colorado, Estados Unidos, se encuentran los restos de un gigantesco árbol. Se cuenta que ese árbol se mantuvo en pie unos cuatrocientos años. Durante su larga existencia, fue alcanzado catorce veces por rayos, y resistió tormentas y vendavales. Cierta día, un ejército de hormigas blancas lo atacó y aniquiló. Penetraron a través de su espeso tronco y, gradualmente, destruyeron su vitalidad interior por medio de ataques pequeños, pero constantes.

¿Es posible que seamos como ese árbol? Resistimos con notable vigor las tormentas de la vida, pero, por otro lado, permitimos que nuestra mente sea devorada por las pequeñas ansiedades y cuidados imaginarios que minan nuestras energías físicas y debilitan nuestro vigor.

III. Viva un día a la vez

1. Si deseamos disfrutar paz de espíritu, debemos vivir plenamente cada día, sin permitir que los frac-

sos de ayer y las expectativas del mañana invadan el día de hoy.

2. Jesús dijo: “Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal” (Mat. 6:34).

3. Los navíos modernos tienen sus cascos divididos en compartimentos que pueden ser aislados unos de otros, por medio de compuertas. Si llegara a penetrar agua en algún punto, se puede impedir que esta invada el navío y lo hunda. De la misma forma, podemos aislar las angustias de ayer y las incertidumbres de mañana, para que no perturben el día de hoy.

4. Dios creó compuertas naturales, que separan los días entre sí. Son las noches. Dormir libre de preocupaciones, fatigas y cuidados de la vida es un elemento indispensable para una existencia feliz. “No amontenemos las eventualidades y los cuidados de mañana para añadirlos a la carga de hoy” (*El ministerio de curación*, p. 382).

IV. Confíe en Dios

1. El perro que ladra puede perturbar nuestro sueño un una noche calma y serena. Una preocupación cultivada puede producir en nosotros una ansiedad intensa y consumir gran parte de nuestra energía.

2. El remedio más eficaz para ese estado depresivo es la confianza incondicional en Dios.

3. “Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped. 5:7). Solo Dios puede ver el fin desde el principio. Para cada situación, ya tiene preparada la solución. Dios es el artífice de nuestro futuro. Llevemos a él, en oración, nuestras cargas y preocupaciones.

4. “Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar, pues sostiene los mundos y rige todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note” (*El camino a Cristo*, p. 100).

Conclusión

1. El infinito amor de Dios nos invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mat. 11:28).

2. ¡Qué promesa alentadora para los que viven atormentados por la neurosis de las expectativas, subyugados bajo la carga opresiva de los cuidados de la vida!

3. La confianza en Dios produce paz interior y gozo en el corazón. <

Enoc de Oliveira, pastor jubilado.